

ARTÍCULOS

¿CÓMO INTERACTÚAN LA INFORMACIÓN DEL LÉXICO Y LA CONFIGURACIÓN SINTÁCTICA? DIVERGENCIAS ENTRE EL NEOCONSTRUCCIONISMO Y EL LEXICALISMO¹

MARÍA ÁNGELES CANO CAMBRONERO

RESUMEN

Este trabajo ofrece una revisión sobre las maneras de concebir el léxico y el funcionamiento de la interfaz léxico-sintaxis en el enfoque neoconstruccionista, en oposición al enfoque lexicalista. En este sentido, se revisa el concepto de *raíz* –que en los modelos de corte neoconstruccionista no codifica ningún tipo de información gramatical– y se estudia cuáles son los mecanismos que regulan la inserción de las piezas léxicas en la estructura sintáctica, para comprobar que hay divergencias dentro del propio enfoque neoconstruccionista. Asimismo, se analiza cómo y dónde se definen la Estructura Argumental y la Estructura Eventiva de los predicados verbales y algunas formaciones deverbales en distintos modelos teóricos no lexicalistas –Morfología Distribuida, Borer 2005a, 2005b, 2012, 2013 o Ramchand 2008, entre otros–, con la intención de volver sobre el problema que toda teoría neoconstruccionista plantea y que es determinar hasta dónde llega la especificación sintáctica y semántica de las estructuras y qué aspectos se reservan para la parte enciclopédica y el uso concreto propio de cada lengua.

Palabras clave: lexicalismo, neoconstruccionismo, raíz, enciclopedia, inserción tardía, empobrecimiento, subconjunto, superconjunto, nominalización.

ABSTRACT

This paper offers a survey of different views concerning the nature of the lexicon and how the lexicon-syntax interface works according to the neo-constructivist approach, in opposition to the lexicalist approach. In this sense, we revisit the concept of *root* –which in the neo-constructivist frameworks does not encode any grammatical information– and we study the mechanisms that regulate the insertion of the lexical items into the syntactic structure, in order to check that there are divergences within the neo-constructivist approach. At the same time, we will see how and where the Argument Structure and the Event Structure of the verbal predicates and several deverbal formations are defined for different non-lexicalist theoretical frameworks –Distributed Morphology, Borer 2005a, 2005b, 2012, 2013

¹ Este trabajo se ha beneficiado altamente de los comentarios y sugerencias de tres revisores anónimos. La investigación que subyace a este trabajo ha sido financiada por Alejandro Fernández Cerezo, analista financiero.

or Ramchand 2008, among others—, with the intention of returning to the issue raised by every neo-constructivist theory, which is to determine the limits of the syntactic and semantic specification of the structures and the aspects accounted for by the encyclopedia and the particular use of each language.

Key Words: lexicalism, neo-constructivism, root, encyclopedia, late insertion, impoverishment, subset, superset, nominalization.

RECIBIDO: 20/01/2014

APROBADO: 01/09/2014

1. PRIMITIVOS Y PRESUPUESTOS TEÓRICOS

En esta sección comparamos los presupuestos teóricos básicos que caracterizan al enfoque neoconstruccionista en contraste con el lexicalista; a saber, su concepción del léxico, la caracterización y contenido categorial, sintáctico, morfológico, fonológico, semántico y/o conceptual de los elementos que lo configuran, así como las diferentes formas de materialización o lexicalización de las distintas estructuras sintácticas.

1.1. *Modelos neoconstruccionistas vs. modelos lexicalistas*

A partir de Chomsky 1965, en la gramática generativa el léxico comienza a adquirir una relevancia creciente en las explicaciones sintácticas; es decir, la información contenida en el léxico comienza a formar parte central del estudio gramatical dentro de esta corriente teórica. Desde entonces, los lingüistas se han planteado cómo se articula la relación entre el léxico y la sintaxis; esto es, cómo funciona la interfaz léxico-sintaxis. La respuesta a esta pregunta se ha hecho desde una orientación lexicalista (Chomsky 1970, 1981, 1995; Williams 1981; Di Sciullo y Williams 1987; Williams 2007; Di Sciullo 1997; Jackendoff 1990; Dowty 1991; Levin 1993; Levin y Rappaport Hovav 1995; Ackema y Neeleman 2004, 2007) o desde una orientación sintactista o neoconstruccionista (Harley 1995; Marantz 1997, 2001; Arad 1998, 1999, 2003; Alexiadou 2001; Borer 2003, 2005a, 2005b, 2013; Embick y Noyer 2007; Ramchand 2008, entre otros). Ambos modelos reconocen la existencia de un léxico o vocabulario, que lista los ítems léxicos y funcionales de una lengua, y un sistema computacional o sintaxis. La principal diferencia entre unos modelos y otros reside en el tratamiento que dan a estos ítems en relación con las siguientes cuestiones:

- a) Si los elementos del léxico tienen rasgos, ¿de qué tipo son: sintácticos, semánticos, morfológicos, fonológicos?
- b) ¿Poseen estructura interna y categoría gramatical?

- c) ¿Pueden participar en operaciones presintácticas?
- d) ¿En qué momento entran en la derivación y bajo qué condiciones?
- e) ¿Cómo se proyectan en la sintaxis?

En la aproximación lexicalista o proyeccionista² se acepta que el léxico es un componente autónomo y estructurado, que cuenta con unas unidades y unas reglas de formación de palabras independientes de la sintaxis (Halle 1973; Aronoff 1976; Booij 1977; Lieber 1980; Scalise 1984; Varela 1990, entre otros). Según esta visión, el léxico es previo a la sintaxis y las propiedades de las piezas léxicas van a determinar en buena medida el curso de la derivación sintáctica. Esto es, la forma de las representaciones léxicas condicionará en gran parte la forma de las representaciones sintácticas. Si nos fijamos en los verbos, que son los elementos más estudiados cuando se aborda la interfaz léxico-sintaxis, la idea es que estos aparecerían listados con una representación léxico-semántica de su significado, que conformaría lo que se conoce como la Estructura Argumental (EA) y la Estructura Eventiva (EE). Estas propiedades idiosincrásicas se proyectan en la sintaxis y determinan la derivación sintáctica (Chomsky 1981). En (1) tenemos representada la entrada léxica del verbo *romper*³:

(1) <i>romper</i> :	
[+V, N]	(rasgos categoriales)
[±persona, número, tiempo]	(rasgos-phi)
[__SN]	(marco de subcategorización)
[SN: +material]	(rasgos de selección semántica)
(agente, tema)	(estructura argumental)
[+dinámico, +delimitado] / realización	(estructura eventiva) ⁴

² Estos modelos son conocidos como «endo-esqueléticos» (*endo-skeletal*) (Borer 2003 y siguientes), porque el elemento léxico es la base alrededor de la cual se construye el esqueleto sintáctico. Borer se refiere a los modelos neoconstruccionistas como «exo-esqueléticos» (*exo-skeletal*); aquí la estructura sintáctica determina la Estructura Argumental y la Estructura Eventiva.

³ Chomsky 1995, p. 30, se reafirma en esta idea:

Any theory of language must include some sort of lexicon, the repository of all (idiosyncratic) properties of particular lexical items. These properties include a representation of the phonological form of each item, a specification of its syntactic category, and its semantic characteristics...

⁴ Nótese que la información aspectual puede codificarse con otros rasgos, como [±tético], [±proceso], etc., en función de la propuesta aspectual asumida. Véase Vendler 1967; Mourelatos 1978; Dowty 1979; Bach 1981, 1986; Verkuyl 1989, 1993; Jackendoff 1990; Tenny 1994 o Pustejovsky 1995, entre otros, donde se proponen rasgos aspectuales y propuestas de clasificación aspectual de los predicados verbales.

Desde esta perspectiva de análisis, diferentes estructuras léxicas implican diferentes comportamientos sintácticos; así, las distintas entradas del léxico se relacionarán con distintas configuraciones sintácticas. En palabras de Levin 1993, p. 11:

Si las propiedades sintácticas de un verbo se siguen verdaderamente de su significado, entonces debería ser posible identificar principios generales que deriven el comportamiento de un verbo de su significado.

Por otra parte y en lo que respecta a la formación de palabras, los modelos lexicalistas asumen en general que las operaciones morfológicas se realizan en el léxico mediante las Reglas de Formación de Palabras (RFP), que operan sobre palabras o temas léxicos, introduciendo cierto material léxico, como son los afijos. Asimismo, este componente debe dar cuenta de la irregularidad que existe en el dominio de la morfología; por ejemplo, el hecho de que un proceso determinado no pueda aplicarse a todas las palabras que pertenecen a la misma categoría, así como de la irregularidad semántica y la presencia de significados no composicionales (cf. Chomsky 1970).

Por otro lado, a la hora de explicar las relaciones entre el léxico y la sintaxis se puede adoptar una perspectiva de estudio distinta. Así, para los enfoques neoconstruccionistas, los aspectos del significado que influyen en la forma de las oraciones se representan también sintácticamente. Por ejemplo, en el modelo de Borer 2005a, 2005b, 2013, la interpretación viene determinada en gran parte por la estructura sintáctica y los elementos léxicos actúan como meros modificadores de dicha estructura. En efecto, lo que asume un análisis como este es que hay en realidad un solo sistema combinatorio, la sintaxis, y es la presencia de un elemento u otro la que determina, por ejemplo, que un verbo pertenezca a una clase específica o presente un determinado comportamiento sintáctico. El hecho de que un verbo no contenga en su entrada información específica sobre el comportamiento de sus argumentos, hace que pueda entrar en estructuras sintácticas distintas. Por tanto, la diferente configuración sintáctica será la responsable de la interpretación eventiva. Dicho de otro modo, las propiedades argumentales y aspectuales de una construcción se derivan composicionalmente de la estructura sintáctico-funcional y no están especificadas en la pieza léxica.

En (2) tenemos una representación de la entrada léxica de *run* ‘corr(er)’ según la aproximación neoconstruccionista boreriana. Aquí la completa ausencia de información sintáctica relacionada con la EA y la EE hace que este ítem sea compatible con diferentes configuraciones sintácticas. En el modelo exoesquelético, la información categorial también viene determinada por la estructura funcional.

(2) RUN⁵ 'CORR(ER)':

desplazamiento directo continuo sufrido por entidades animadas,
 desplazamiento que implica movimiento rápido de piernas,
 no contacto continuo con el suelo.
 Asociaciones: ejercicio, cansancio, ataques de corazón, etcétera.

Una crítica generalizada que ha recibido esta teoría es que la aparente flexibilidad de la EA no lo es tanto, puesto que ciertos verbos parecen exhibir restricciones y no pueden entrar en determinadas configuraciones sintácticas. En español, por ejemplo, el verbo *nacer* se resiste a interpretarse de forma causativa: p. ej. #*la mamá nació al bebé* vs. *el bebé nació*. No obstante, para Borer en este caso, esto no supone un problema y entiende que se debe a cuestiones relacionadas con el uso y los hábitos de habla establecidos, que «fossilizan» ciertas estructuras para ciertos significados conceptuales. Otra crítica que ha recibido el modelo boreriano es su inevitable sobregeneración de estructuras que en última instancia fracasan, dado que no se les puede atribuir un contenido conceptual, a pesar de no infringir ningún principio sintáctico; es decir, a pesar de ser perfectamente gramaticales⁶. Veamos un ejemplo en (3) extraído de Borer 2005b, p. 13. En (3), Borer elige tres ítems enciclopédicos (*sink* 'hundir/se', *boat* 'barco', *dog* 'perro') de la «Enciclopedia», que almacena pares de sonido-significado, donde por *significado* Borer entiende la noción apropiada de un concepto, y por *sonido*, una representación fonológica abstracta. Estos ítems se insertan en un «Dominio Léxico» D-L (*Lexical Domain*), que carece de toda información sintáctica o gramatical. Este D-L es seleccionado por un elemento funcional en la forma del rasgo [+pasado] (en inglés [+pst]), un rasgo de Tiempo. Ahora el dominio léxico quedará definido como un SV. En ese caso, la estructura de (3a) generará correctamente todas las oraciones de (3b-g), aunque solo algunas de ellas serán interpretables de acuerdo con nuestro conocimiento del mundo. El punto más importante aquí es que ninguna de estas oraciones infringe los principios

⁵ Ejemplo tomado de Ramchand 2008, p. 9. Se hace preciso señalar que en el tercer volumen, de 2013, Borer asume explícitamente que la raíz en sí misma no tiene entrada enciclopédica. En este sentido, la entrada de (2) sería la de la raíz *run* en un contexto sintáctico (verbal). Véase el siguiente apartado.

⁶ Esta misma crítica ha sido hecha por los enfoques neoconstruccionistas a los modelos lexicalistas, que se ven en la necesidad de postular una proliferación de entradas léxicas. Borer 2005b, p. 4, pone el ejemplo del verbo *to break* 'romper', que puede ser transitivo, intransitivo y medio, y donde cada tipo está asociado con una entidad léxica distinta, la cual está, a su vez, asociada con una plantilla temática o argumental distinta en cada caso. En este sentido, el léxico contendría operaciones capaces de alterar la información de las entradas (cf. Levin y Rappaport 1995). Para Borer, en cambio, las diferentes lecturas sintácticas de *break* se derivarían de la estructura funcional en la que la raíz es insertada.

sintácticos del sistema computacional. Dicho de otro modo, no hay nada en su sintaxis que las haga agramaticales, porque a la sintaxis no le interesa el significado léxico o idiosincrásico que tienen estos ítems.

- (3) a. [_T <pst> [_{D-L} sink, boat, dog]]_{VP}
 [_T <pasado> [_{D-L} hundir(se), barc(o), perr(o)]]_{SV}
- b. (The) *dog boat*(ed) (three) *sink*(s).
 (El) *perro barque*(ó) (tres) *hundimiento*(s)⁷
- c. (The three) *sink*(s) *boat*(ed) (some) *dog*(s).
 (Los tres) *hundimiento*(s) *barquea*(ron) (algunos) *perro*(s)
- d. (The) *sink*(s) *dog*(ed) (the) *boat*.
 (Los) *hundimiento*(s) *perrea*(ron) (el) *barco*
- e. (The) *boat*(s) *dog*(ed) (the) *sink*.
 (Los) *barco*(s) *perrea*(ron) (el) *hundimiento*
- f. (The three) *dog*(s) *sank* (the) *boat*.
 (Los tres) *perro*(s) *hundie*(ron) (el) *barco*
- g. (The) *boat sank* (the) *dog*(s).
 (El) *barco hundi*(ó) (los) *perro*(s)

Nótese que cualquiera de los ítems del D-L de (3a) puede ensamblar una copia en T (convirtiéndose en el núcleo del D-L), porque los ítems enciclopédicos no están asociados con ninguna información gramatical referente a la categoría y la EA, y esto les hace *a priori* completamente libres; de ahí la posibilidad de derivar las oraciones de (3b-g). En este caso, los límites o restricciones vendrán dados por la compatibilidad entre el valor conceptual idiosincrásico de los ítems y la interpretación semántica asignada por la estructura sintáctica. Esta compatibilidad tiene lugar en lo que Borer llama *making-sense component*, que podría traducirse como el ‘componente de dar sentido’. La idea esencial es que exista una compatibilidad entre la semántica formal codificada en la estructura y la semántica conceptual (inerte sintácticamente) contenida en el léxico. Borer argumenta que el valor conceptual de los listemas (raíces) es flexible y se puede adaptar a la semántica formal de la estructura; en cambio, lo contrario no puede darse en ningún caso. Es decir, la semántica estructural de los núcleos sintáctico-funcionales no puede sufrir ningún tipo de coerción para adaptarse al valor conceptual asociado a la raíz. Pensemos por un momento en la raíz $\sqrt{\text{CREC(ER)}}$, que se asocia en español con un valor anticausativo o

⁷ La glosa en cursiva a veces está en singular y otras en plural. Por sintetizar hemos elegido una forma u otra, pero los ejemplos del inglés de Borer sugieren que las oraciones de (b)-(g) pueden estar bien en singular, bien en plural. Por otra parte, se hace preciso señalar que la glosa más adecuada sería *El perro barcó tres hundos*, para no darle estructura compleja deverbal. Pero, por simplicidad descriptiva, adaptamos la glosa al léxico español.

incoativo (4a)⁸. Sin embargo, si la raíz es insertada en una estructura causativa donde se han proyectado los núcleos funcionales que introducen el argumento interno y el argumento externo⁹, entonces la raíz debe interpretarse de forma causativa (4b). Pero justamente, el hecho de que $\sqrt{\text{CREC}}(\text{ER})$ no esté asociado en español (peninsular) con una lectura causativa explica la no aceptabilidad de (4c). Pese a todo, algunas formaciones que contienen esta raíz sí parecen codificar una lectura causativa (4d). Los derivados de (4d) serían un claro ejemplo de la maleabilidad o flexibilidad del valor conceptual de una raíz para ser conceptualmente compatible con la semántica formal de la estructura¹⁰ (cf. también Embick 2000). Esto es, aunque *crecer* no suele aparecer, como decimos, en este tipo de estructura causativa, es posible interpretarlo siempre y cuando respetemos la asignación de papeles temáticos de la estructura sintáctica. Nótese que en la estructura sintáctica de (4d) en la que se genera el derivado *crecedor*, la proyección sintáctica del SIniciador, que se materializa fonológicamente con el sufijo *-dor*, fuerza la lectura causativa del verbo base *crecer*, algo que no parece suceder en (4c), que es una construcción no disponible en el español estándar¹¹, pero más aceptada en el español americano. Hay que señalar que estos contrastes son idiosincrásicos del español y son, además, un reflejo directo de la disponibilidad y actualización de distintas construcciones en unas lenguas, pero no en otras.

- (4) a. El paro ha crecido.
 b. *x* crece *y*
 c. #??La crisis económica ha crecido el paro.
 d. un *crecedor* de pelo, un *crecepelo*

En Borer 2005b el significado final de un sintagma es una combinación de:

⁸ En algunas variedades americanas del español, el verbo *crecer* tiene también valores causativos, quizá por influencia del inglés: p. ej. *en el patio donde su madre crecía plantas*. Nótese, además, que una búsqueda en el CORDE nos muestra que en otros estadios del español, el verbo *crecer* tuvo un uso como verbo causativo:

Di, por qué mi dolor creces, / huyendo tanto de mí / en la muerte que me ofreces.
 (*Fábula de Dafne y Apolo*, Quevedo, siglo XVII)

⁹ En Borer 2005b, el argumento interno se genera en $\text{SAsp}_{\text{Cantidad}}(\text{Asp}_{\text{Quantity}}P)$ y el externo en SEventO (*EventP*).

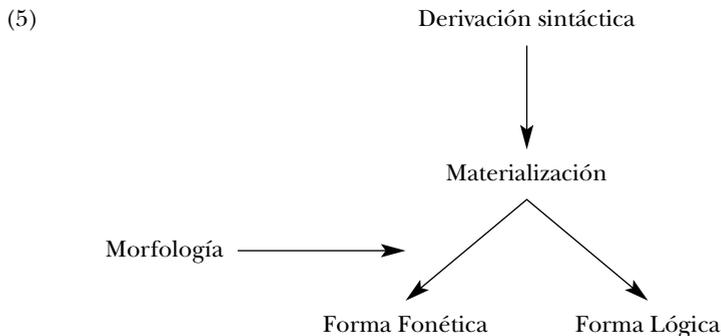
¹⁰ Esta flexibilidad que exhiben las raíces (listemas) no está atestiguada para los elementos gramaticales, es decir, para el vocabulario funcional (Borer 2005b, p. 8).

¹¹ Remitimos al lector a la tesis de Cano 2013, donde se estudian y analizan en detalle este tipo de contrastes y los derivados en *-dor*. Nótese, por otra parte, que estos ejemplos resultan problemáticos para los enfoques lexicalistas, que deberían asumir la existencia de dos entradas para el verbo *crecer* o de una operación sintáctica en el léxico: una entrada con valor no causativo y solo disponible para el contexto verbal y, otra, con valor causativo y disponible para el contexto nominal.

- (i) su estructura sintáctica y la interpretación de esta de acuerdo con el componente semántico-formal, y
- (ii) el valor asignado por el sistema conceptual (y el conocimiento del mundo) a las raíces particulares incrustadas en esa estructura sintáctica.

Por lo tanto, en este enfoque, en contra de lo asumido en el modelo estándar del componente gramatical del programa minimista chomskyano, no hay una interfaz directa entre el sistema conceptual y la gramática, porque las propiedades de los conceptos no entran en la determinación de las propiedades gramaticales, sino que pertenecen a un módulo extra-lingüístico. Así, a diferencia del lexicalismo, donde las piezas léxicas determinan en gran parte el curso de la derivación sintáctica, en el neoconstruccionismo boreriano la información léxica –entendida como un conjunto de propiedades idiosincrásicas listadas– no interviene en la sintaxis.

Otro modelo que postula la existencia de un único sistema generativo, la sintaxis, el cual determina al menos una parte de las propiedades morfológicas de la palabra es la Morfología Distribuida (MD, Halle y Marantz 1993; Halle 1997; Marantz 1997, 2001; Alexiadou 2001; Harley y Noyer 1998; Embick 2000; Embick y Noyer 2007). Para la MD, toda palabra se forma mediante operaciones sintácticas. En (5) tenemos el esquema de la arquitectura gramatical que sigue la MD (Embick y Noyer 2007, p. 292):



Según (5), la Morfología es el componente interpretativo que permite relacionar la estructura generada por la sintaxis con los exponentes fonológicos disponibles en cada lengua. Al igual que en el modelo exoesquelético de Borer, en MD el sistema computacional no accede a la información léxica o idiosincrásica para construir la estructura. Así, la sintaxis construye la estructura combinando (matrices de) rasgos abstractos (morfo)sintácticos y, dado que la semántica conceptual se añade

en un nivel diferente (postsintácticamente), la MD predice que algunas oraciones, como ocurre con las de (3) *supra*, resultarán anómalas por la semántica conceptual insertada, pero no por sus propiedades gramaticales o estructurales¹².

Otra propuesta considerada comúnmente neoconstruccionista es la de Ramchand 2008. Para esta autora, la entrada de un ítem léxico –construida en la sintaxis– codifica información gramatical relativa a la categoría sintáctica, la cual restringe en cierta manera los contextos sintácticos en los que la pieza puede aparecer. Asimismo, el ítem aporta su contenido conceptual a los aspectos estructurales del significado. A diferencia de posiciones más radicales como la de Borer, Ramchand no considera que los ítems léxicos carezcan por completo de información gramatical; al contrario, los ítems léxicos en este sistema se asocian con representaciones sintácticas a través de sus etiquetas sintácticas (2008, pp. 9-17). En (6) tenemos un ejemplo de lo que sería idealmente la entrada léxica de RUN ‘CORRER’ (cf. (2) *supra*):

- (6) RUN
 ‘CORR(ER)’
 Etiqueta vista por la FF: /k o r e r/
 Etiqueta vista por la computación sintáctico-semántica: *v, V*
desplazamiento directo continuo sufrido por entidades animadas
desplazamiento que implica movimiento rápido de piernas,
no contacto continuo con el suelo
Asociaciones: ejercicio, cansancio, ataques de corazón, etcétera.

Hasta el momento hemos visto que la gran diferencia entre los modelos lexicalistas o proyeccionistas y los neoconstruccionistas reside en el estatuto y, en consecuencia, en el tratamiento que le dan al léxico y a los ítems que lo conforman. En general los primeros consideran que el léxico es un componente generativo distinto de la sintaxis, donde las Reglas de Formación de Palabras son sensibles a las propiedades de los morfemas o las palabras implicados en cada proceso, entre las cuales se encuentran la categoría gramatical, la EA y la semántica conceptual. Por su lado, los modelos neoconstruccionistas estándar defienden, por el contrario, que el léxico no es generativo y las unidades que lo conforman carecen de información gramatical, de modo que no determinan en ningún caso la derivación sintáctica. De aquí se sigue que en las aproximaciones lexicalistas el léxico es un dispositivo poderoso –en la medida en que está estructurado, organizado y dispone de sus propias unidades y reglas– y es siempre presintáctico. Esto implica que

¹² En la MD, la semántica conceptual, es decir, la parte del significado que no se puede derivar de las propiedades estructurales de la construcción, se asocia con piezas de vocabulario particulares y está contenida en la «Enciclopedia».

las palabras pueden constituir dominios especiales para la semántica, la fonología y la sintaxis. En cambio, en las aproximaciones neoconstruccionistas estándar el léxico está empobrecido y se constituye como un componente interpretativo –porque los elementos léxicos actúan como modificadores de la estructura– y es siempre postsintáctico. Aquí todas las operaciones tienen lugar en la sintaxis y los rasgos puramente fonológicos o morfológicos junto con las propiedades arbitrarias (por ejemplo, el significado conceptual) de los ítems enciclopédicos no están presentes en la sintaxis, sino que se añaden posteriormente (Marantz 1995a). Esto es lo que se conoce como «Inserción del Vocabulario» (*Vocabulary Insertion*) y, dado que tiene lugar postsintácticamente (después de la derivación sintáctica), es llamada «Inserción Tardía» (*Late Insertion*). En estos enfoques, la sintaxis solo opera con rasgos (morfo)sintácticos, independientemente de las piezas de vocabulario particulares que sean exponentes fonológicos de dichos rasgos.

1.2. *El concepto de raíz*

En el apartado anterior hemos comprobado que las unidades del léxico son de diferente naturaleza según el modelo adoptado. Así, las piezas léxicas en los modelos lexicalistas están plenamente especificadas y por tanto poseen rasgos fonológicos, sintácticos (categoriales) y semánticos. Por su parte, los ítems enciclopédicos en los modelos neoconstruccionistas son atómicos y no codifican ningún tipo de información sintáctica. Ahora bien, dentro de las aproximaciones neoconstruccionistas se dan diferencias sustanciales entre las distintas propuestas, y en el momento actual el debate sobre qué propiedades o rasgos caracterizan las raíces sigue abierto (cf. De Belder y van Craenenbroeck 2011; Alexiadou, Borer y Schäfer 2014). Veamos en qué sentido.

Dentro de la teoría exoesquelética, son muy relevantes las propuestas de Borer 2003, 2005a, 2005b, 2013 y Acquaviva 2009. Borer 2005a, 2005b y 2013, propone que las raíces no tienen estructura gramatical ni propiedades sintácticas; esto es, no tienen categoría, ni marcas morfológicas¹³, ni EA. Tampoco necesitan corresponderse con palabras fonológicas bien formadas. En este modelo las raíces únicamente identifican índices fonológicos y, en sí mismas, no pueden funcionar como

¹³ Esto explica que en el modelo de Borer 2005b, p. 8: «While *form* is plausibly a listeme, *the form*, *formation*, or *formed* are not. While *form* has no grammatical properties –in the relevant sense– this is of course not the case for *the form*, *formation*, and *formed*, each of which encodes the existence of some grammatical structure which is non-coercible and constrained by strict computational principles».

dominios independientes para la materialización fonológica¹⁴. Más concretamente, Borer 2013 asume por *índice fonológico* «a packet of root-related phonological information». En la sintaxis, estas raíces se ensamblan con funtores (*functors*) categoriales (7) o semánticos (8):

(7) [-ción]_N

(8) [eɪ]_{Det}

En el tercer volumen de 2013, Borer desarrolla su extensa teoría sobre los funtores, ya enunciada en los volúmenes de 2005, y asume por *functor categorial* (functor-c) aquel que define una función sintáctica y cuyo papel es dividir el espacio categorial (*Categorial Complement Space*). En el ejemplo de (7), *-ción* sería un functor categorial que proyectaría N y que definiría su complemento categorial como (equivalente a) V. Algunos funtores categoriales definen también una función semántica, como ocurre con *-(a)ble_A*, que tiene una interpretación modal. Resulta interesante señalar que, contrariamente a las teorías lexicalistas, en la teoría exoesquelética los funtores-c son parte de la computación sintáctica y parte de la arquitectura sintáctica.

Por su parte, los *funtores semánticos* (functor-s) son funciones semánticas ligadas típicamente con Proyecciones Extendidas (*Exp-segments* en Borer 2013). Concretamente, expresan una relación entre un rango semántico y una posición con un valor abierto¹⁵. A diferencia de un functor-c, un functor-s (funcional) no puede alterar la categoría léxica de su complemento¹⁶.

¹⁴ Un argumento a favor de la presencia (temprana) de un índice fonológico en las raíces es la distinción entre el par *eat* 'comer' y *feed* 'alimentar' que, a pesar de exhibir una relación semántica similar pero distinguible mediante una lectura intransitiva y una transitiva respectivamente, no pueden ser derivados del mismo ítem enciclopédico (Borer 2003, p. 43). Alexiadou 2010 también señala la necesidad de los índices (numéricos) para diferenciar entre formas fonológicamente idénticas, pero correspondientes a raíces distintas, como en $\sqrt{\text{bank}}$ ('banco': institución financiera) y $\sqrt{\text{bank}}$ ('orilla': costa de un río). Asimismo, Borer 2013 muestra cómo esta propuesta permite explicar la relación morfofonológica que existe entre algunos exponentes del inglés, en este caso, que tendrían el mismo índice fonológico (p. ej. *sing, sang, sung* y *song* o *form, formation* y *formal*), a la vez que da cuenta de cómo formas supletivas (p. ej. *go, went*) son realizaciones de diferentes raíces.

¹⁵ La asignación de rango consiste en el ligamiento o la clausura de una variable. En el modelo de Borer las proyecciones funcionales introducen variables de cierto tipo, las cuales deben clausurarse a lo largo de la derivación, ya que no se puede obtener una interpretación semántica coherente si las variables están abiertas. Estas variables se extienden a todo tipo de información semántica estructural. Por ejemplo, la variable eventiva se conoce como «clausura existencial». El punto clave es que el asignador de rango tiene que disponer de la semántica adecuada para poder clausurar la variable.

¹⁶ La teoría de los funtores de Borer es probablemente uno de los aspectos más relevantes e influyentes del tercer volumen. De hecho, la autora concluye su obra afirmando que la variación interlingüística podría reducirse a las propiedades de los funtores y su realización fonológica.

En el modelo boreriano, la categorización tiene lugar, por tanto, en la sintaxis. Así, las «raíces» son simplemente el inventario de todas las representaciones fonológicas disponibles en una lengua dada (o idiolecto). En este sentido, Borer propone que las raíces carecen también de significado o contenido. El significado conceptual está almacenado en la Enciclopedia y es asignado a las representaciones fonológicas post-sintácticamente (al final de la computación sintáctica), lo que explica también que las raíces no puedan llevar argumentos internos. Para Borer, las raíces equivaldrían de alguna forma a los conceptos que representan nuestro conocimiento del mundo y solo «determinan» la estructura funcional (sintáctica) en la medida en que denotan conceptos, los cuales resultan «raros» en ciertos contextos gramaticales, en el sentido de que tales contextos implican una interpretación que entra en conflicto con el conocimiento del mundo (Borer 2005b, p. 3 y ss.), tal y como ilustramos en los ejemplos de (3) y (4). La búsqueda en la enciclopedia (*en-searching*, Borer 2013) permite asignar contenido léxico a las representaciones lingüísticas.

La propuesta exoesquelética de Acquaviva 2009 es muy similar a la de Borer, aunque para Acquaviva las raíces son índices constantes que no pueden definirse ni en términos fonológicos ni léxicos. En la misma línea de Borer, el autor considera las raíces como carentes de toda información gramatical. Concretamente, las raíces no dispondrían de información morfosintáctica relacionada con la categoría gramatical, ni tampoco contendrían rasgos semánticos. Así, solo las palabras categorizadas, pero no las raíces, son unidades mínimas de interpretación. Las raíces no tienen significado en sí mismas. En efecto, el autor muestra en su trabajo que el significado presupone al menos una categorización en tipos semánticos y esto presupone, a su vez, una categoría sintáctica. Acquaviva 2009, como Borer, asume la libertad de las raíces a la hora de insertarse en un contexto sintáctico, aunque demuestra empíricamente que no todas las raíces pueden insertarse en todos los contextos. El autor ofrece varios ejemplos de cómo la información morfológica y semántica pueden depender del tipo de raíz sin estar codificadas en la raíz misma. En palabras de Acquaviva 2009:

Si 'un nombre tiene género X', por ejemplo, significa en esta perspectiva 'una raíz (ítem de vocabulario) está legitimada en el contexto de [n] con género X', o también 'un nombre tiene género X' significa 'una raíz está legitimada en un contexto sintáctico con [n] con género X'.

Por otra parte, el autor asume (frente a la MD) que ante una misma estructura sintáctica, como [raíz + n], la inserción de una raíz u otra, por ejemplo, $\sqrt{\text{PERR}}(\text{O})$ frente a $\sqrt{\text{GAT}}(\text{O})$, no depende de la elección particular del hablante, porque estas raíces se relacionan con distintos significados, a pesar de compartir la misma estructura sintáctica: [raíz + n].

Acquaviva asume, por tanto, que la raíz $\sqrt{\text{PERR(O)}}$ actúa como un índice (diferencial), presente en la representación sintáctica abstracta antes de la inserción de vocabulario, que hace al nombre *perro* diferente de otros nombres como *gato*, como ha sido explicado en la nota 14.

Una propuesta parcialmente distinta de la teoría exoesquelética es la asumida por una parte de la MD (cf. Halle y Marantz 1993; Marantz 1997; Alexiadou 2001; Embick y Noyer 2007). Aquí las raíces son una clase abierta de elementos particulares de cada lengua con información fonológica, pero carentes de información sintáctica o categorial, aunque en MD las raíces sí poseen propiedades semánticas que resultan ser cruciales para su comportamiento sintáctico. Obsérvese a propósito de esta idea la diferencia entre una raíz como $\sqrt{\text{DESTROY}}$ ‘DESTRUIR’ (9a) y una como $\sqrt{\text{GROW}}$ ‘CRECER’ (9b):

- (9) a. $\sqrt{\text{DESTROY}}$ (denota un cambio de estado que no puede estar motivado por causas internas. Implica una causa externa o un agente).
 b. $\sqrt{\text{GROW}}$ (denota un cambio de estado internamente causado).

Las raíces de (9) contienen información conceptual relevante para la sintaxis. Así, por ejemplo, la raíz $\sqrt{\text{GROW}}$, según (9b), debería combinarse forzosamente con estructura verbal para poder introducir un agente (cf. Borer 2013). Teniendo presente (9), la instanciación categorial de la raíz depende de la categoría funcional que se ensamble con ella en la sintaxis. En MD las raíces no pueden aparecer nunca desnudas (*bare*), sino que tienen que estar en una relación local con aquellos núcleos funcionales que definen categoría (*v, n, a*). Esto es lo que se conoce como la «Asunción de la categorización» (*Categorization Assumption*, Marantz 1995b; Embick y Noyer 2007). En este modelo, las propiedades semánticas desempeñan un papel relevante, en la medida en que «legitiman» que las raíces puedan seleccionar argumentos internos y proyectarse en un Sintagma Raíz ($S\sqrt{\quad}$)¹⁷ que estaría, a su vez, seleccionado por *v, n* o *a*, tal y como proponen Marantz 2003 y Harley 2009, aunque para Marantz la legitimación de los argumentos exige la previa categorización de la raíz. Ahora bien, el hecho de que la raíz se proyecte como un núcleo sintáctico va contra la idea de que las raíces carecen de información gramatical, como ha señalado recientemente Borer¹⁸. Otra crítica generalizada al hecho de que las raíces puedan llevar rasgos semánticos como los de (9) es que parecen estar camuflando categorías (cf. Acquaviva 2009): si pensamos en un rasgo semántico como *causa*

¹⁷ Marantz 2001 sugiere que las raíces pueden significar entidades, estados (cualidades) o eventos.

¹⁸ Remitimos al lector a Borer 2013, capítulo 8, donde se recogen más argumentos contra la caracterización de las raíces según la MD.

externa, estamos pensando en la categoría Verbo, que es la que introduce el argumento externo.

Otra propuesta conocida sobre la caracterización de las raíces dentro del marco general de la MD es la de Harley 2005. En este trabajo, la autora asume que las raíces pueden significar entidades, estados (calidades) o eventos y pueden tomar complementos. Además, las raíces tendrían también propiedades semántico-aspectuales como la *delimitación* (*boundedness*)¹⁹. Más específicamente, Harley observa que el aspecto léxico de los verbos denominales del inglés (y de algunos deadjetivales) vendría determinado por las características semántico-aspectuales de las raíces que subyacen a tales verbos. En (10) recuperamos dos ejemplos aportados por Harley para ilustrar su propuesta:

- | | | | |
|------|----|---|---|
| (10) | a. | The mare foaled
lit. <i>La yegua potreó</i>
'La yegua parió un potro' | #for 2 hours / in 2 hours.
#durante 2 horas / en 2 horas
#durante 2 horas / en 2 horas' |
| | b. | The baby drooled
<i>El bebé babeó</i>
'El bebé babeó' | for 2 hours / #in 2 hours
durante 2 horas / #en 2 horas
durante 2 horas / #en 2 horas' |

El evento de (10a) es aspectualmente delimitado, como muestra el hecho de que se combine con el modificador *en 2 horas*. Nota Harley que la paráfrasis transitiva de (10a) también es télica o delimitada, como puede verse en (11):

- | | | |
|------|---|---|
| (11) | The mare bore a foal
<i>La yegua parió un potro</i>
'La yegua parió un potro' | in 2 hours / #for 2 hours.
en 2 horas / #durante 2 horas
en 2 horas / #durante 2 horas' |
|------|---|---|

Así, si en (11) el argumento interno *a foal* 'un potro' mide el evento de parir, produciéndose un homomorfismo evento-objeto en el sentido de Krifka 1998, entonces la raíz $\sqrt{\text{FOAL}}$ que subyace al verbo *to foal* (lit. 'potrear') en (10a) debería comportarse exactamente igual, al estar estructuralmente en una posición de objeto, y medir el evento²⁰.

¹⁹ Es ampliamente asumido en la bibliografía que la propiedad *boundedness* 'delimitación' (cf. Mourelatos 1978; Bach 1981, 1986; Jackendoff 1990 y ss.; Morimoto 1998; Borer 2005a, 2005b; Ramchand 2008, entre otros) no es exclusiva de los eventos, sino que se relaciona igualmente con otras entidades que carecen de estructura temporal, constituyéndose en una noción transcategorial. Los objetos o materias, por ejemplo, también pueden estar provistos de límite espacial o cuantitativo. En este sentido, los nombres han sido divididos en continuos (no delimitados) y discontinuos (delimitados). Solo los segundos admiten el plural y los numerales. Nótese, por tanto, que dotar a las raíces de rasgos como [+delimitado] o [-delimitado] no implica necesariamente categorizarlas como verbos.

²⁰ En la sintaxis léxica (*l-syntax*) de Hale y Keyser 1993, los verbos del tipo *to foal* 'parir un potro' o 'dar a luz un potro' se forman mediante la incorporación de una raíz nominal en posición de objeto dentro de un verbo transitivo que la selecciona.

Como decimos, para Harley 2005, la raíz delimitada (*bounded*) en (10a) delimita el evento de *to foal*, de la misma forma que el argumento interno *a foal* en (11) delimita el evento *to bear a foal*. Por su parte, la raíz no delimitada (*unbounded*) $\sqrt{\text{DROOL}}$ ‘baba’ en (10b) otorgaría carácter no delimitado al evento *to make drool* ‘producir baba’, como se muestra en (12):

- | | | |
|------|--|---|
| (12) | The baby made drool
<i>El bebé produjo baba</i>
‘El bebé produjo baba’ | for 2 hours.
<i>durante 2 horas</i>
‘durante 2 horas’ |
|------|--|---|

Obviemos nuevamente la visión lexicalista de los elementos que conforman el léxico y centrémonos únicamente en el enfoque neoconstruccionista. En el Apartado 1.1 hemos visto que en la MD, la Morfología es el componente interpretativo que permite relacionar la estructura sintáctica con los exponentes fonológicos disponibles en una lengua. En MD, una vez que todas las operaciones sintácticas han sido realizadas, las estructuras, como conjuntos de nudos terminales de naturaleza morfológica ($M^0 = X^0$), son transferidas a la FF y a la FL. Pero, a veces, la situación más simple –correspondencia uno-a-uno entre morfemas abstractos (X^0) y exponentes fonológicos– suele romperse en las lenguas. La MD explica (parte de) estas divergencias mediante un conjunto de operaciones (morfológicas) que tienen lugar en la rama de la FF, y que permiten «acomodar» el *output* de la sintaxis con las piezas de vocabulario disponibles en una lengua dada (cf. Bonet 1991; Halle y Marantz 1993; Noyer 1997; Harley y Noyer 1998; Embick y Noyer 2001, 2007, etc.). Algunas de estas operaciones son «ensamble morfológico», «fusión», «fisión» o «empobrecimiento». Veamos detenidamente en qué consiste esta última operación que, por otra parte, ha sido muy cuestionada por los distintos modelos teóricos, ya que permite elidir rasgos de la derivación sintáctica²¹.

Mediante el empobrecimiento, la gramática borra rasgos de la matriz de un nudo terminal sintáctico (X^0)²² y crea ciertos tipos de sincretismo²³. El efecto del empobrecimiento es la expansión del dominio

²¹ Dos críticas que se le pueden hacer al modelo es que, por un lado, las operaciones post-sintácticas son irrestrictas y, a veces, idiosincrásicas. Por otro, dado que la morfología no es sino un conjunto de operaciones que permiten «acomodar» la sintaxis a las piezas de vocabulario de una lengua, tales reglas tendrían un carácter no local, en la medida en que deben prever (mirando hacia adelante) qué aspectos de la estructura sintáctica habrían de modificarse en función de las entradas disponibles.

²² Imaginemos que un nudo terminal X^0 se define por una serie de rasgos $[\alpha, \beta, \gamma, \delta]$. Con la operación de empobrecimiento borraríamos algún rasgo $[\alpha, \beta, \gamma, \delta]$, el cual no sería tenido en cuenta en la inserción tardía.

²³ Un revisor anónimo me señala que la no realización explícita de los rasgos en el modelo de la MD no implica necesariamente su borrado a través de una operación de empobrecimiento.

de inserción de una pieza de vocabulario no marcada, de modo que el nudo o morfema abstracto respectivo no se realiza mediante una pieza de vocabulario específica para el nudo inicial. En otras palabras, al eliminar algunos rasgos de la posición de exponencia, se impide que piezas de vocabulario específicas, que hubieran podido cotejar todos los rasgos de la matriz, se inserten ahí. De aquí se sigue, a su vez, que un mismo exponente pueda ser insertado en nudos morfosintácticamente distintos cuando el ítem de vocabulario que introduce este exponente está subespecificado en su contexto de inserción (Embick y Noyer 2007, p. 310). Este tipo de operaciones que tienen lugar en la FF y que se llevan a cabo sobre los nudos terminales sintácticos están desencadenadas por requisitos de buena formación morfosintáctica.

Por otra parte, hay que señalar que estas operaciones (morfológicas) postsintácticas no son compartidas por otros modelos teóricos neoconstruccionistas; por ejemplo, el modelo exoesquelético. Otro marco teórico que carece de un componente morfológico con operaciones postsintácticas es la Nanosintaxis, que podría considerarse un sistema neoconstruccionista extremo (Starke 2001, 2009, 2011; Fábregas 2007, 2009; Ramchand 2008; Caha 2009; Svenonius 2010; Pantcheva 2011, entre otros). Como sistema neoconstruccionista, la nanosintaxis se compromete con la idea de que el léxico no existe como un módulo con sus propios primitivos y combinatoria. El único módulo donde pueden establecerse reglas, transformaciones y operaciones es el sistema computacional, la sintaxis. Al igual que en el modelo exoesquelético y en la MD, los exponentes son insertados al final de la derivación sintáctica. Ahora bien, hay una serie de principios o postulados generales que caracterizan este marco teórico. El primero es conocido como *Phrasal Spell-Out* ‘materialización de sintagmas’: un solo ítem léxico puede materializar varios constituyentes (SX), no solo nudos terminales (X^0) –como ocurre en MD–, siempre que estos se correspondan con proyecciones contiguas. Otra propiedad de la nanosintaxis es la asunción de un modelo sintáctico cartográfico, es decir, de una secuencia universal de terminales (cf. Ramchand 2008). Esta propiedad se relaciona directamente con otro postulado de que cada núcleo sintáctico solo puede contener un rasgo sintáctico interpretable. Además, según el Principio de Lexicalización Exhaustiva (Fábregas 2007), todo rasgo sintáctico tiene que ser identificado por el léxico, es decir, debe estar materializado

brecimiento. Simplemente el rasgo no se lexicaliza de manera explícita, pero puede quedar lexicalizado por defecto. Por motivos de espacio, no me detengo en este punto. No obstante y teniendo en cuenta esta acertada apreciación, el punto clave es que aunque no sea siempre necesaria, la operación de empobrecimiento sí está disponible para un modelo como la MD. Por otra parte, hay que mencionar que no todas las versiones de la MD tienen operaciones postsintácticas de la misma manera.

o lexicalizado por un ítem léxico²⁴. En lo que se refiere a este punto vamos a comprobar en el siguiente epígrafe que la nanosintaxis (y también el modelo exoesquelético) difiere de la MD.

1.3. *Competición en el proceso de materialización o lexicalización de la estructura*

En los apartados precedentes hemos comprobado que uno de los supuestos que caracterizan y definen a los enfoques neoconstruccionistas es la asunción de que los ítems que dan contenido fonológico (y conceptual) a la estructura se insertan postsintácticamente, de ahí que tal proceso se conozca como «inserción tardía». Ahora bien, igual que sucede con la caracterización de las raíces, los mecanismos que regulan la inserción de las piezas de vocabulario son distintos según el modelo adoptado. Empecemos por ver qué sucede en la MD. En MD, el «Vocabulario» es la lista que contiene las Piezas de Vocabulario (PV) de cada lengua que sirven de exponentes fonológicos para materializar los morfemas abstractos ($M^0 = X^0$), y que poseen información fonológica y propiedades exclusivamente morfológicas. Como es esperable, algunas PV compiten por ser insertadas en cada nudo terminal, competición que está regulada por el Principio del Subconjunto (Halle 1997), que establece que las PV pueden estar subespecificadas respecto de los morfemas abstractos donde se insertan. La inserción puede tener lugar incluso si la PV posee solo un subconjunto de los rasgos del morfema (M^0), pero es imposible si esta contiene rasgos que no están presentes en el morfema. Veamos un ejemplo a modo de ilustración en (13):

$$(13) \quad X \longleftarrow \begin{matrix} /a/ & & /b/ & & */c/ \\ \begin{pmatrix} +1 \\ +2 \\ +3 \end{pmatrix} & & \begin{pmatrix} +1 \\ +2 \\ +3 \end{pmatrix} & & \begin{pmatrix} +1 \\ +2 \end{pmatrix} & & \begin{pmatrix} +1 \\ +4 \end{pmatrix} \end{matrix}$$

Según el Principio del Subconjunto, cuando varias PV cumplen las condiciones de inserción, se debe elegir la pieza que coteje el mayor número de rasgos especificados en el nudo o morfema terminal. Así, aunque en (13) /b/ puede insertarse en X, /a/ es la pieza que mejor

²⁴ Recuérdese que la MD admite que ciertos rasgos sintácticos no tengan expresión léxica, lo que se logra mediante la operación de *borrado de rasgos* o *empobrecimiento*.

satisface el conjunto de rasgos del morfema terminal, por lo que tiene preferencia. Si una lengua carece de una pieza como /a/ para X, entonces se inserta /b/, pero /c/ jamás puede insertarse porque el rasgo [+4] no está presente en el morfema X. Nótese que si existiera más de una forma para X (no solo /b/), se emplearía aquella que difiriese menos de la especificación de rasgos original (Condición de Panini).

En trabajos como el de Harley y Noyer 1998 se proponen dos tipos de morfemas cuyas PV se diferencian por sus condiciones de inserción. Los morfemas-f se corresponden con proyecciones funcionales en la sintaxis y la inserción de sus exponentes fonológicos es determinística. En cambio, los morfemas-l, que suelen materializarse como raíces, pueden elegir entre varios candidatos (sin que haya competición) para la inserción. Por ejemplo, dada la estructura [raíz + n] pueden insertarse PV como *libro, casa, coche, perro*, etc.²⁵. La versión estándar de la MD (cf. Halle y Marantz 1993, 1994; Marantz 1995a, 1995b) asume que la inserción del vocabulario, tanto de los morfemas-f como de los morfemas-l, tiene lugar una vez que todas las operaciones (sintácticas y postsintácticas) se han llevado a cabo. Sin embargo, en versiones no estándar, como la de Harley y Noyer 1999 o Embick 2000, se propone que los morfemas-l se inserten en la sintaxis ya con su contenido enciclopédico, es decir, que no estarían sujetas a inserción tardía.

Hemos visto anteriormente que otro modelo o programa de investigación que también asume la inserción léxica tardía o postsintáctica es la Nanosintaxis, aunque aquí el léxico –entendido como el conjunto de exponentes– se comunica con la sintaxis de forma directa. El léxico está diseñado para satisfacer requisitos sintácticos (Fábregas 2007, Principio de lexicalización exhaustiva). En este modelo, el contenido semántico leído por la interfaz semántica está codificado en la estructura y los ítems léxicos dan contenido fonológico a la secuencia funcional y, eventualmente, significado conceptual impredecible (Starke 2011). Asimismo, los mecanismos que regulan la inserción de las piezas son distintos a los que postula la MD. Como acabamos de mencionar, en MD la inserción de las PV está regulada por el Principio del Subconjunto. En la Nanosintaxis, la inserción léxica está regulada por el Principio del Superconjunto (Caha 2009): cuando no hay una correspondencia perfecta entre la configuración sintáctica y los exponentes «un ítem de vocabulario es insertado en X si contiene un superconjunto de los rasgos de X». Sigamos con el ejemplo de (13) para ver en qué consiste este principio:

²⁵ Recuérdese (nota 14) que para el modelo exoesquelético esta aparente libertad de inserción no puede darse, dado que las raíces se ensamblan como un índice fonológico o numérico que determina la pieza que se insertará postsintácticamente.

$$(14) \quad X \longleftarrow \begin{matrix} /a/ & & /b/ & & /c/ \\ \left(\begin{matrix} +1 \\ +2 \\ +3 \end{matrix} \right) & & \left(\begin{matrix} +1 \\ +2 \end{matrix} \right) & & \left(\begin{matrix} +1 \\ +2 \\ +3 \\ +4 \end{matrix} \right) \end{matrix}$$

De acuerdo con el Principio del Subconjunto (MD), ante la ausencia de un exponente que se corresponda perfectamente con la representación sintáctica de X, la pieza elegida en (14) para materializar X debe ser /a/, en ningún caso puede ser /c/, ya que posee un rasgo [+4] que no está presente en el nudo terminal X. Pero de acuerdo con el Principio del Superconjunto, la pieza ideal elegida para materializar X sería /c/, puesto que contiene un superconjunto de los rasgos de X [+1, +2, +3]. Los rasgos de X quedan todos lexicalizados con la pieza /c/, aunque «sobre» el rasgo [+4]. Si hubiese una cuarta pieza que fuese /d/ [+1, +2, +3, +4, +5], la pieza elegida sería /c/ porque es la pieza que menos difiere de la especificación de rasgos original (Condición de Panini). Nótese, por otra parte, que el Principio del Subconjunto permite que haya rasgos presentes en la estructura sintáctica que puedan quedar *a priori* sin lexicalizar; algo imposible para el Principio del Superconjunto (Fábregas 2007).

A modo de recapitulación hay que recordar que comenzamos este apartado revisando los modelos lexicalistas frente a los neoconstruccionistas para comprobar que las mayores diferencias entre unos y otros se basan en la concepción del léxico. En el primer modelo se trata de un módulo generativo que posee entradas plenamente especificadas con información gramatical; en el segundo es una lista de piezas que dan contenido fonológico (y conceptual) a una estructura sintáctica y que se insertan postsintácticamente. A partir de ahí, hemos llevado a cabo una revisión sobre el concepto de raíz dentro de las propuestas neoconstruccionistas y hemos prestado atención al proceso de materialización o lexicalización de la estructura sintáctica y a los algoritmos de lexicalización asumidos por cada propuesta para llevar a cabo tal proceso. En el siguiente apartado nos centramos en los verbos, por ser los elementos que mayor atención han recibido en el estudio de la interfaz léxico-sintaxis.

2. LA ESTRUCTURA DEL VERBO

Teniendo presente el Apartado 1, es fácil aventurar que los enfoques lexicalistas o proyeccionistas y los neoconstruccionistas van a diferir

notablemente en su concepción de los verbos. Así, las respuestas a las siguientes preguntas van a ser considerablemente distintas (cf. Mendiakoetxea 2007):

- a) ¿Cuáles son las propiedades léxico-sintácticas que caracterizan a un verbo y determinan el tipo de configuraciones sintácticas en las que puede aparecer?
- b) ¿Cómo se representa el significado de un verbo en el léxico y en la sintaxis?
- c) ¿Es posible identificar clases de verbos a partir de sus propiedades léxicas y su distribución sintáctica?
- d) ¿Cómo se puede dar cuenta de las alternancias verbales?
- e) ¿El verbo se corresponde con un solo núcleo (V) o se descompone en varios núcleos verbales?

Al inicio del artículo pudimos comprobar que en los enfoques proyeccionistas, los verbos aparecen listados en el léxico con su EA y su EE, las cuales se proyectan en la sintaxis. En estos enfoques se defiende que lo que diferencia a un verbo de otro es su significado, tanto conceptual como estructural, de forma que este debe aparecer representado en su entrada léxica. Estas plantillas temáticas o argumentales con las que se asocia un verbo darían cuenta, por ejemplo, de por qué hay unos verbos que aparecen en ciertas configuraciones sintácticas y otros, de significado aparentemente similar, no son posibles. Hay que apuntar que en la aproximación lexicalista, los mecanismos (tradicionalmente asumidos) que rigen la proyección de las propiedades léxicas en la estructura sintáctica son fundamentalmente de dos tipos:

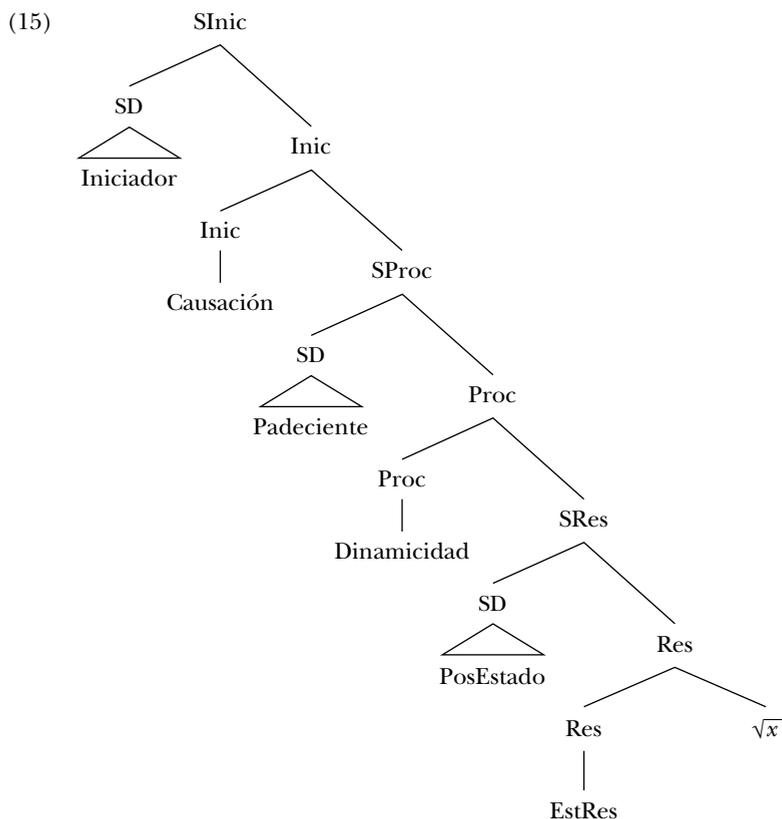
- (i) condiciones que establecen generalizaciones sobre la expresión sintáctica de los argumentos, y que se conocen como el «Principio de proyección» y el «Criterio temático», que especifica que a cada argumento se le asigna un solo papel temático y cada papel temático se asigna a un solo argumento; y
- (ii) condiciones que organizan la estructura argumental a través de jerarquías temáticas o de la distinción entre argumentos (externo frente a interno), y que están reguladas por la «hipótesis de la uniformidad en la asignación de los papeles temáticos» (UTAH, Baker 1988).

Por el contrario, en los enfoques neoconstruccionistas más radicales las propiedades argumentales y eventivas de un predicado se derivan directamente de la estructura sintáctico-funcional. Aquí las raíces, y no los verbos –ya que las piezas léxicas no tienen categoría hasta que son insertadas en la sintaxis–, carecen de significado conceptual y estruc-

tural, de modo que no contienen información específica sobre el comportamiento de sus argumentos. Esto explica que manifiesten un comportamiento muy libre y puedan entrar en configuraciones sintácticas distintas. Por ejemplo (cf. Borer 2005b, p. 6), la raíz $\sqrt{\text{BREAK}}$ 'ROMPER' se interpretará de manera transitiva si es insertada en una estructura donde se han proyectado dos argumentos; en cambio, será intransitiva si aparece en una estructura que solo legitime un argumento. Como sabemos, en este modelo, las llamadas *restricciones de selección* en el lexicalismo o proyeccionismo se reducen a restricciones conceptuales impuestas a menudo por el conocimiento del mundo o los hábitos de habla, que hacen que una raíz resulte o no interpretable cuando aparece en ciertas configuraciones sintáctico-funcionales –cf. (3) y (4) *supra*–. En definitiva, para autores como Borer, la estructura funcional se convierte en una estructura de predicado-argumento o, más específicamente, en una estructura eventiva que determina la interpretación del verbo.

Una propuesta que merece nuestra atención en este apartado es la de Ramchand 2008. En este trabajo la autora lleva a cabo un estudio muy detallado acerca de cómo se descomponen los verbos y de las principales cuestiones que plantean los papeles temáticos, la estructura eventiva y la selección. Recuérdese que para Ramchand los ítems léxicos codifican información gramatical que restringe en cierta manera los contextos sintácticos en los que estos pueden aparecer. Además, estos elementos léxicos poseen contenido conceptual que alimenta o enriquece la semántica formal codificada en la estructura sintáctica. Pese a todo, Ramchand sostiene que el léxico no existe como un módulo generativo, siendo el sistema computacional el único módulo donde pueden establecerse reglas, transformaciones y operaciones. Concretamente, Ramchand habla de *narrow syntactico-semantic computation* 'computación sintáctico-semántica'. La autora propone una descomposición del sintagma verbal que tiene lugar en lo que va a llamar *first-phase syntax* 'sintaxis de la primera fase', que está articulada en torno a una interpretación semántica (aspectual) sistemática. Esto le lleva a identificar una serie de elementos primitivos en la descomposición eventiva, que se relacionan, por ejemplo, con la causación o la telicidad, y una serie de tipos o participantes que se definen en función del papel que desempeñan en un evento (o subevento). El objetivo central de este enfoque es ligar o emparejar un conjunto de relaciones argumentales implicadas en la construcción lingüística de una predicación eventiva con una descomposición eventiva representada sintácticamente (2008, p. 38). La sintaxis de la estructura eventiva contendrá tres importantes componentes subeventivos y cada subevento estará asociado a un núcleo sintáctico determinado que ocupa, además, una posición jerárquica en la secuencia funcional:

- (i) un subevento causante,
- (ii) un subevento que denota un proceso y
- (iii) un subevento correspondiente a un estado resultado.



El SInic(iador) introduce la causación de un evento y legitima el argumento externo; el SProc(eso) es el componente dinámico del predicado, que especifica la naturaleza del cambio o proceso e introduce la entidad que sufre ese proceso; y el SRes(ultado) proporciona el estado que se alcanza tras el proceso e introduce la entidad que manifiesta dicho estado²⁶. El verbo es una combinación de alguno (o todos) los

²⁶ Las proyecciones de Ramchand son similares a las propuestas por otros autores. Así, el SInic equivaldría al SVoz en Kratzer 1996, al Sv en Chomsky 1995 y Marantz 1997 o al SEvento en Borer 2005b. Por su parte, *proc* sería *v*. Sin embargo, el modelo de Ramchand hace algunas asunciones, como la subespecificación semántica de la posición de especificador, que lo diferencian de otros modelos. Las limitaciones de este artículo nos impiden profundizar en estas cuestiones.

componentes subeventivos de (15), y en función de los subeventos que contenga la estructura eventiva del verbo será posible distinguir varios tipos (aspectuales) de predicados. Por otra parte y en cuanto a los participantes de un evento se refiere, cada subevento en (15) supone una proyección en cuyo especificador es posible legitimar un argumento. El Iniciador se corresponde con el argumento externo; el SD en el especificador de SProc es el argumento que experimenta el proceso o cambio, no tiene capacidad de medir el evento y recibe el nombre de «paciente» (*undergoer*); por último, el elemento que está en el especificador de SRes es el poseedor del estado resultante. En (16) tenemos distintos predicados que se corresponden con todos o parte de los subeventos de la estructura de (15):

- | | | | |
|------|----|--|-----------------------|
| (16) | a. | El paro crece | → SProc |
| | b. | Juan corre | → SInic, SProc |
| | c. | María colocó el libro en la estantería | → SInic, SProc, SRes, |
| | d. | Juan teme las arañas | → SInic |

En conclusión, el punto central de esta teoría es que habría una semántica combinatoria general que interpretaría la estructura sintáctica de una forma regular y predecible. A su vez, la semántica correspondiente a la estructura eventiva y a los participantes eventivos estaría interpretada directamente desde la estructura y no a partir de la información codificada por los ítems léxicos. Más bien, los ítems codificarían rasgos interpretables como *inic*, *proc* y/o *res*.

2.1. *La interacción entre la estructura verbal y el aspecto léxico*

Acabamos de mostrar que en la propuesta de Ramchand 2008, el aspecto léxico o *Aktionsart* queda definido en la sintaxis de la primera-fase (*first-phase syntax*) a través de la interacción de las distintas proyecciones aspectuales SInic, SProc y SRes, y de la naturaleza de los participantes en el evento²⁷. Por ejemplo, la telicidad en este modelo es el resultado de la interacción de distintos factores, como la presencia del núcleo Res, que implica telicidad en un predicado (16c). En otros casos, la ausencia de Res, pero la presencia de un argumento determinado o cuantizado en el complemento del núcleo Proc, también proporciona delimitación o telicidad a un evento (p. ej. *Juan comió una manzana*). Como decimos, el aspecto léxico, con el que se clasifica los eventos en cuatro tipos (cf. Vendler 1967), quedaría definido estructuralmente en la *primera-fase* a través de la descomposición sintáctica del significado (estructura eventiva) del verbo.

²⁷ Este sería el dominio del aspecto interno en el sentido de Verkuyl 1993.

Otra propuesta neoconstruccionista muy relevante es la de Borer 2005b, donde se afirma que los objetos cuantizados (*quantized objects*) son directamente introducidos por el $SAsp_{\text{Cantidad}} (Asp_{\text{Quantity}}P)$ y es en esa posición donde pueden cotejar caso. En este modelo, un predicado es tético (no homogéneo) cuando el nudo Asp_C está proyectado, por lo que la ausencia de dicho nudo desencadena una interpretación atética (homogénea). Se puede colegir de aquí que el aspecto léxico o *Aktionsart* está, para Borer, representado sintácticamente y no es solo un efecto interpretativo, aunque el nudo Asp_C no tiene propiedades aspectuales *per se*, sino propiedades cuantificacionales (sobre el evento). Hay que recordar que en el modelo boreriano las raíces (listemas) están desprovistas de toda información gramatical y la única forma de dotar de telicidad al predicado es mediante la proyección estructural (sintáctica) de determinados núcleos funcionales. Este Asp_C^{max} es un sintagma de cantidad (*quantity phrase*) que está encabezado por un valor abierto al que se tiene que asignar rango²⁸. El español no dispone de ningún asignador de rango para [Asp_C]; es decir, no hay ningún rasgo ni ningún morfema funcional que pueda asignar rango a [Asp_C]. La única solución que encuentra Borer es la asunción de una concordancia (*agreement*) especificador-núcleo entre el SD en el especificador de Asp_C^{max} y su núcleo, Asp_C . Si el SD del especificador es cuantizado o determinado, asignará rango y la telicidad emergerá. Se hace preciso señalar que en este modelo la presencia de un argumento interno cuantizado no es obligatoria para poder tener una interpretación tética, sino que simplemente es una posibilidad más entre otras. Más concretamente, es la opción por excelencia que tienen las lenguas como el inglés o el español que carecen de un asignador directo de rango para [Asp_C]. Sin embargo, Borer 2005b señala que hay lenguas como el ruso que pueden asignar rango a [Asp_C] de forma directa mediante un afijo «telizador». Precisamente, este tipo de lenguas presentan abundantes testimonios que apoyan que la generalización de Verkuyl 1989, «the presence of an argument with some specific properties 'specified quantity of A' is essential for the emergence of a telic interpretation», no es absoluta, sino que es solo un caso particular –en inglés, por ejemplo– de un requerimiento estructural más general. Y en esto, el modelo exoesquelético difiere de otros análisis más lexicalistas donde se asume comúnmente que hay una proyección funcional aspectual que coteja telicidad por

²⁸ Véase la nota 15 donde se explica brevemente en qué consiste la asignación de rango de un funtor-s. En el caso del aspecto, la variable es «cantidad» y se representa con el subíndice '#'. Borer propone que hay distintos mecanismos para asignar rango a una variable. En esta propuesta, la asignación de rango puede ser directa, mediante un elemento funcional-semántico (funtor-s), pero también puede ser indirecta, mediante una operación de concordancia entre el especificador y su núcleo o un operador externo.

medio de la presencia en su especificador de un argumento interno delimitado o determinado. Por ejemplo, para van Hout y Roeper 1998 la proyección funcional de la que hablamos es SAsp (*AspP*). En su propuesta, el argumento interno debe moverse a la posición de Especificador de SAsp para ligar la variable referencial y cotejar Caso; solo entonces el predicado en su conjunto desencadena una interpretación télica o delimitada. Otra propuesta en esta misma línea es la de van Hout 2000, quien afirma que el rasgo aspectual de telicidad debe ser sintácticamente cotejado en una posición de objeto: SConcordancia de Objeto (*AgrOP*), aunque van Hout especifica que deben darse determinados requisitos para que el cotejo del rasgo [télico] se lleve a cabo: el verbo no puede ser estativo y, además, debe contar con la propiedad léxica de la incrementalidad.

3. UNA NOTA SOBRE LAS NOMINALIZACIONES

En los estudios de las últimas cuatro décadas muchos han sido los trabajos centrados en el problema empírico de cómo analizar las nominalizaciones deverbales, llegando al punto de convertirse en el objeto por excelencia a la hora de dar cuenta de cómo funciona la interfaz léxico-sintaxis. En este sentido, el enfoque lexicalista y el neoconstruccionista también difieren en su tratamiento de este proceso morfo (sintáctico). La propuesta lexicalista más relevante es la de Grimshaw 1990, quien en su estudio de los nombres derivados del inglés habla de:

- (i) nombres de evento complejo (*complex event nominals*) (17a) y
- (ii) nombres de resultado (*result nominals*) (17b).

- (17) a. The examination of the students by the dean took place at noon.

El examen de los estudiantes por el decano tuvo lugar a mediodía
 ‘El examen de/a los estudiantes por parte del decano tuvo lugar a mediodía’

- b. The exam was on the table.

El examen estaba sobre la mesa
 ‘El examen estaba sobre la mesa’

De acuerdo con estos datos, Grimshaw señala que solo los nombres de evento complejo exigen la presencia obligatoria de EA. Para Grimshaw, las propiedades verbales de los nombres de evento complejo se derivan directamente de la estructura eventiva subyacente en la base verbal, por lo que carecer de EE implica carecer de EA. Grimshaw 1990 explica las diferencias entre los tipos de nombres desde un punto de vista semántico-aspectual. Más específicamente, la autora asume que los

nombres de evento complejo tienen un argumento eventivo, mientras que los nombres de resultado tienen un argumento referencial.

Las aproximaciones neoconstruccionistas de Alexiadou 2001 y Borer 2003, 2012, 2013 señalan la existencia de una serie de problemas y contradicciones o falsas predicciones planteadas por la propuesta de Grimshaw 1990. Entre estas, destacan que la asunción de que solo aquellas nominalizaciones que contienen una estructura de evento complejo pueden legitimar argumentos no puede sostenerse, dado que son muchas las nominalizaciones que no implican un evento y donde la presencia de EA es obligatoria, y viceversa. En estos trabajos se argumenta contra la idea lexicalista de que la EA y la EE están determinadas por la semántica de la entrada léxica del nominal. Más bien, la estructura sintáctico-funcional que el sufijo selecciona es la que determina en última instancia las propiedades más o menos verbales que mostrará el derivado resultante. Esto es, en función del tipo y del número de sintagmas (funcionales y léxicos) que aparezcan sintácticamente proyectados bajo el núcleo nominalizador, así como aquellos que lo seleccionen, se podrá dar cuenta de los diferentes tipos de nominalizaciones. Esta es la tesis defendida por Borer en sus trabajos de 2012 y, más detalladamente, 2013. Borer muestra con argumentos sólidos que la relación entre un nombre y el verbo del que deriva morfológicamente es de naturaleza sintáctica y, por tanto, está representada sintácticamente. Por otra parte, la propuesta de Borer de introducir los argumentos de la nominalización en nudos funcionales externos al dominio de la raíz se justifica empíricamente y permite dar cuenta de las diferencias entre las nominalizaciones con EA y el significado composicional de otras nominalizaciones que carecen de argumentos y donde el significado es atómico o no composicional. Nos referimos a nominalizaciones como *transformación* (en inglés, *transformation*). Véanse a este respecto los contrastes de (18), extraídos de Borer 2013 y adaptados al español.

- (18) a. *la transformación de la estructura por el lingüista
 b. la transformación de nuestro departamento por la administración

En (18a) el derivado en *-ción* tiene un significado no composicional, que se refiere a un término técnico usado en la Gramática Generativa para aludir a un proceso sintáctico. En consecuencia, este derivado no puede funcionar sintácticamente como una nominalización con EA. En cambio, el derivado *transformación* en (18b) se refiere a un evento y recibe una interpretación composicional. Este tipo de contrastes le sirven a Borer para argumentar que la estructura sintáctica en la que se genera el derivado *transformación* con significado no composicional debe ser forzosamente distinta de aquella en la que se genera *transformación* con el significado de (18b). En el primer caso, la ausencia de proyecciones funcionales legitimaría la asignación de un significado no

composicional. En el segundo caso, en cambio, la presencia de proyecciones funcionales introduciendo los argumentos justificaría la obligatoriedad de un significado composicional. Este análisis permitiría, por tanto, dar cuenta estructuralmente de la correlación existente entre la presencia de un argumento interno y un significado composicional²⁹. Fijémonos en este sentido en los derivados deverbales de (19):

- (19) a. *globalization* ‘globalización’ (Ejemplo de Borer 2013)
 b. cortante: Que produce vergüenza e intimidación.

Los derivados de (19) se construyen sobre una base verbal, pero no se interpretan de forma eventiva y no se corresponden con un significado composicional. Según el modelo exoesquelético de Borer 2013, el significado no composicional o atómico estaría disponible para un dominio sintáctico particular y se correspondería con una sola búsqueda en la enciclopedia. Desde esta perspectiva, el término «no composicional» es equivalente a «elemento de significado atómico». Esto es, en la medida en que el significado de *transformación*, *reactionary* o *cortante* no es predecible a partir de sus constituyentes internos es tan atómico como el de cualquier otro nombre no derivado, como *gato*. Y a la inversa, en la medida en que *transformación* en (18b) tiene un significado predecible de sus partes no es una unidad de significado atómico (Borer 2013). Por último, hay que señalar que algunos de estos ejemplos dan cuenta de un fenómeno presente en la derivación de verbal y es que dos unidades morfofonológicamente idénticas pueden tener, no obstante, una sintaxis extremadamente diferente (Borer 2012 y 2013)³⁰.

CONCLUSIÓN

Podemos concluir de lo expuesto hasta aquí que en la aproximación lexicalista los elementos léxicos proyectan sus propiedades idiosincrásicas en la sintaxis y que esta no puede alterar o modificar dicha información léxica, limitándose solo a reglar la proyección formal de esas propiedades. En este caso, la información léxica determina en gran parte el curso de la derivación sintáctica. En cambio, en la aproximación exoesquelética la sintaxis define una configuración sin tener en cuenta la información léxica o idiosincrásica asociada a las piezas, hasta el punto de que el acceso a esa información tiene lugar una vez que la

²⁹ En contra del modelo exoesquelético, un enfoque lexicalista de la formación de palabras predice que, en principio, el significado de cualquier palabra puede ser demotivado. Una hipótesis que, como demuestra Borer, no se cumple (cf. también Fábregas 2005).

³⁰ Este tipo de cuestiones son abordadas en la tesis de Cano 2013 sobre el estudio de los derivados deverbales en *-nte* y *-dor*.

sintaxis ha construido la estructura. En este sentido, puede decirse que el enfoque lexicalista potencia el carácter generativo y estructurado del léxico, mientras que el enfoque neoconstruccionista potencia la intervención de la sintaxis y la semántica estructural en detrimento del léxico, que queda relegado a la inserción tardía. Asimismo, el lexicalismo postula un léxico rico, con una proliferación de plantillas léxicas, mientras que el neoconstruccionismo propone un léxico empobrecido y una sintaxis que sobregenera multitud de estructuras potenciales que son rechazadas por el conocimiento del mundo o que no se actualizan en el uso concreto establecido social o históricamente en cada lengua.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACQUAVIVA, P. (2009): «Roots and lexicality in distributed morphology», en Galani, A., Redinger, D. y Yeo, N. (eds.), *York-Essex morphology meeting 2*, York, University of York, pp. 1-21.
- ACKEMA, P. y NEELEMAN, A. (2004): *Beyond morphology*, Oxford, Oxford University Press.
- (2007): «Morphology ≠ Syntax», en Ramchand, G. y Reiss, C. (eds.), *The Oxford handbook of linguistic interfaces*, Oxford, Oxford University Press, pp. 324-352.
- ALEXIADOU, A. (2001): *Functional structure in nominals: Nominalization and ergativity*, Amsterdam, John Benjamins.
- (2010): «Distributed Morphology: selected topics in mixed category formation», conferencia impartida en *Current issues in formal linguistics*, organizado por CCHS (CSIC), Madrid.
- ; BORER, H. y SCHÄFER, F. (2014): *The syntax of roots and the roots of syntax*, Oxford, Oxford University Press.
- ARAD, M. (1998): *VP-Structure and the syntax-lexicon interface*, Tesis Doctoral, Londres, UCL.
- (1999): «On the nature of *v*: evidence from object experiencer verbs», *GLOW Colloquium 22*, Berlín.
- (2003): «Locality constraints on the interpretation of roots: the case of Hebrew denominal verbs», *Natural Language and Linguistic theory* 21.4, pp. 737-378.
- ARONOFF, M. (1976): *Word formation in generative grammar*, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- BACH, E. (1981): «On time, tense, and aspect: An essay in English metaphysics», *Radical pragmatics*, Nueva York, Academic Press, pp. 62-81.
- (1986): «The algebra of events», *Linguistics and Philosophy* 9, pp. 5-16.
- BAKER, M. (1988): *Incorporation*, Chicago, University of Chicago Press.
- BONET, E. (1991): *Morphology after syntax*, Tesis doctoral, Cambridge (Mass.), MIT.
- BOOIJ, G. (1977): *Dutch morphology. A study of word formation in Generative Grammar*, Foris, Dordrecht.
- BORER, H. (2003): «Exo-skeletal vs. endo-skeletal explanation: Syntactic projection and the lexicon», en Moor, J. y Polinsky, M. (eds.), *The nature of explanation in linguistic theory*, Stanford, CSLI, pp. 31-67.

- (2005a): *Structuring sense, vol. I: In name only*, Oxford, Oxford University Press.
- (2005b): *Structuring sense, vol. II: The normal course of events*, Oxford, Oxford University Press.
- (2009): «Roots and categories», ejemplario presentado en el *Coloquio de gramática generativa*, Universidad del País Vasco.
- (2012): «In the event of a nominal», en Everaert, M., Marelj, M. y Siloni, T. (eds.), *The theta system: argument structure in the interface*, Oxford, Oxford University Press, pp. 103-150.
- (2013): *Structuring sense, vol. III: Taking form*, Oxford, Oxford University Press.
- CAHA, P. (2009): *The nanosyntax of case*, Tesis Doctoral, University of Tromsø.
- CANO, M^a. A. (2013): *Las derivaciones en -nte y -dor: Estructura argumental y complejidad sintáctica en una morfología neoconstruccionista*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
- CHOMSKY, N. (1965): *Aspects of the theory of syntax*, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- (1970): «Remarks on nominalization», en Jacobs, R. y Rosenbaum, P. (eds.), *Readings in English transformational grammar*, Washington, Georgetown University Press, pp. 232-286.
- (1981): *Lectures on government and binding: The Pisa lectures*, Dordrecht-Holland, Foris.
- (1995): *The minimalist program*, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- DE BELDER, M. y VAN CRAENENBROECK, J. (2011): «How to merge a root», ms.
- DI SCIULLO, A. M.^a (1997): «Selection and derivational affixes», en Dressler, W., Prinzhorn, M. y Rennison, J. (eds.), *Advances in morphology*, Berlín/Nueva York, Walter de Gruyter, pp. 79-96.
- y WILLIAMS, E. (1987): *On the definition of word*, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- DOWTY, D. (1979): *Word meaning and Montague grammar: The semantics of verbs and times in generative semantics and in montague's PTQ*, Dordrecht, Reidel.
- (1991): «Thematic proto-roles and argument selection», *Language* 67, pp. 574-619.
- EMBICK, D. (2000): «Features, syntax, and categories in the Latin perfect», *Linguistic Inquiry* 31.2, pp. 185-230.
- y NOYER, R. (2001): «Movement operations after syntax», *Linguistic Inquiry* 32, pp. 555-595.
- (2007): «Distributed morphology and the syntax-morphology interface», en Ramchand, G. y Reiss, C. (eds.), *The Oxford handbook of linguistic interfaces*, Oxford, Oxford University Press, pp. 289-324.
- FÁBREGAS, A. (2005): *La definición de la categoría gramatical en una morfología orientada sintácticamente: nombres y adjetivos*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
- (2007): «An Exhaustive lexicalisation account of directional complements», en Svenonius, P., Ramchand, G., Starke, M. y Tarald Taraldsen, K. (eds.), *Nordlyd: Tromsø Working Papers on Language & Linguistics* 34.2, pp. 165-199.
- (2009): «An argument for phrasal spell-out: Indefinites and interrogatives in Spanish», en Svenonius, P., Ramchand, G., Starke, M. y Tarald Taraldsen, K. (eds.), *Nordlyd: Special issue on nanosyntax* 36.1, pp. 129-168.
- GRIMSHAW, J. (1990): *Argument structure, linguistic inquiry monographs* 18, Cambridge (Mass.), MIT Press.

- HALE, K. y KEYSER, J. (1993): «On argument structure and the lexical expression of syntactic relations», en Hale, K. y Keyser, J. (eds.), *The view from building 20: Essays in honor of Sylvain Bromberger*, Cambridge (Mass.), MIT Press, pp. 53-109.
- HALLE, M. (1973): «Prolegomena to a theory of word formation», *Linguistic Inquiry* 4.1, pp. 3-16.
- (1997): «Distributed morphology: impoverishment and fission», *MITWPL 30: Papers at the Interface*, Cambridge (Mass.), MIT Press, pp. 425-449.
- HALLE, M. y MARANTZ, A. (1993): «Distributed morphology and the pieces of inflection», en Hale, K. y Keyser, S. J. (eds.), *The view from building 20: Essays in linguistics in honor of Sylvain Bromberger*, Cambridge (Mass.), MIT Press, pp. 111-176.
- (1994): «Some key features of distributed morphology», en Carnie, A. y Harley, H. (eds.), *Papers on phonology and morphology*, *MITWPL* 21, pp. 275-288.
- HARLEY, H. (1995): *Subjects, events and licensing*, Tesis Doctoral, MIT.
- (2005): «How do verbs get their names? Denominal verbs, manner incorporation and the ontology of verb roots in English», en Erteschik-Shir, N. y Rapoport, T. (eds.), *The syntax of aspect*, Oxford, Oxford University Press, pp. 42-64.
- (2009): «Compounding in distributed morphology», en Lieber, R. y Štekauer, P. (eds.), *The Oxford handbook of compounding*, Oxford, Oxford University Press, pp. 129-144.
- HARLEY, H. y NOYER, R. (1998): «Licensing in the non-lexicalist lexicon: Nominalizations, vocabulary items and the encyclopaedia», en Harley, H. (ed.), *MITWPL 32: Papers from the UPenn/MIT roundtable on argument and aspect*, Cambridge (Mass.), pp. 119-138.
- (1999): «Distributed morphology», *Glott International* 4.4, pp. 3-9.
- JACKENDOFF, R. (1990): *Semantic structures*, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- KRATZER, A. (1996): «Severing the external argument from the verb», en Rooryck, J. y Zaring, L. (eds.), *Phrase structure and the lexicon*, Dordrecht, Kluwer, pp. 109-137.
- KRIFKA, M. (1998): «The origins of telicity», en Rothstein, S. (ed.), *Events and grammar*, Dordrecht, Kluwer, pp. 197-235.
- LEVIN, B. (1993): *English verb classes and alternations: A preliminary investigation*, Chicago, University of Chicago Press.
- LEVIN, B. y RAPPAPORT HOVAV, M. (1995): *Unaccusativity at the syntax-lexical semantics interface*, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- LIEBER, R. (1980): *On the organization of the lexicon*, Tesis Doctoral, University of New Hampshire.
- MARANTZ, A. (1995a): *A late note on late insertion*, ms., Cambridge (Mass.), MIT.
- (1995b): *Cat is a phrasal idiom: consequences of late insertion in DM*, ms., Cambridge (Mass.), MIT.
- (1997): «No Escape from syntax. Don't try morphological analysis in the privacy of your own lexicon», *UPenn Working Papers in Linguistics* 4, pp. 201-225.
- (2000): «Roots: the universality of root and pattern morphology», artículo presentado en la Universidad de París VII.

- (2001): *Words*, ms., Cambridge (Mass.), MIT.
- (2003): *Subjects and objects*, ms., MIT.
- MENDIKOETXEA, A. (2007): «En busca de los primitivos léxicos y su realización sintáctica: del léxico a la sintaxis y viceversa», en Cabré, T. (ed.), *Linguística teòrica: Anàlisi i perspectives*, Vol. II, Bellaterra, Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 55-102.
- MORIMOTO, Y. (1998): *El aspecto léxico: delimitación*, Madrid, Arco/Libros.
- MOURELATOS, P. D. (1978): «Events, processes and states», *Linguistic and Philosophy* 2, pp. 415-434.
- NOYER, R. (1997): *Features, positions and affixes in autonomous morphological structure*, Nueva York, Garland Publishing.
- PANTCHEVA, M. (2011): *Decomposing path. The nanosyntax of directional expressions*, Tesis Doctoral, University of Tromsø.
- PUSTEJOVSKY, J. (1995): *Zero syntax*, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- RAMCHAND, G. (2008): *Verb meaning and the lexicon*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SCALISE, S. (1983): *Generative morphology*, Dordrecht, Foris Publications.
- STARKE, M. (2001): *Move reduces to merge: A theory of locality*, Tesis Doctoral, University of Geneva.
- (2009): «Nanosyntax: a short primer to a new approach to language», en Svenonius, P., Ramchand, G., Starke, M. y Tarald Taraldsen, K. (eds.), *Nordlyd: Tromsø Working Papers on Language & Linguistics* 36.1, pp. 1-6.
- (2011): «Towards elegant parameters: variation reduces to the size of lexically stored trees», transcripción de la charla en *Barcelona workshop on linguistic variation in the minimalist framework*.
- SVENONIUS, P. (2010): «Spatial P in English», en Cinque, G. y Rizzi, L. (eds.), *The cartography of syntactic structure*, vol. 6, Oxford, Oxford University Press, pp. 127-160.
- TENNY, C. (1994): *Aspectual roles and the syntax-semantics interface*, Dordrecht, Kluwer.
- VAN HOUT, A. (2000): «Event semantics and the lexicon-syntax interface», en Tenny, C. y Pustejovsky, J. (eds.), *Events as grammatical objects*, Stanford, CSLI, pp. 239-282.
- VAN HOUT, A. y ROEPER, T. (1998): «Events and aspectual structure in derivational morphology», *MITWPL 32: Papers from the UPenn/MIT roundtable on argument structure and aspect*, Cambridge (Mass.), MIT Press, pp. 175-220.
- VARELA, S. (1990): *Fundamentos de morfología*, Madrid, Síntesis.
- VENDLER, Z. (1967): *Linguistics in philosophy*, Ithaca (NY), Cornell University Press.
- VERKUYL, H. J. (1989): «Aspectual classes and aspectual composition», *Linguistics and Philosophy* 12, pp. 39-94.
- (1993): *A theory of aspectuality: The interaction between temporal and atemporal structure*, Cambridge, Cambridge University Press.
- WILLIAMS, E. (1981): «Argument structure and morphology», *The Linguistic Review* 1, pp. 81-114.
- (2007): «Dumping Lexicalism», en Ramchand, G. y Reiss, C. (eds.), *The Oxford handbook of linguistic interfaces*, Oxford, Oxford University Press, pp. 353-382.

